Globethics Repository



La construcción de la paz, la prevención de conflictos y el rol de la sociedad civil en América Latina y el Caribe [The peace building, conflict prevention and the role of civil society in Latin America and the Caribbean]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Serbin, Andrés
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-15 19:18:19
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/218635

La construcción de la paz, la prevención de conflictos y el rol de la sociedad civil en América Latina y el Caribe

Aunque América Latina es percibida como la región más pacífica del planeta, dadas en su interior ciertas condiciones estructurales de desigualdad y exclusión social, las posibilidades de emergencia de conflictos violentos son muy altas y la implementación de medidas de prevención sistemática de los mismos es extremadamente limitada. Sin embargo, las redes y organizaciones de la sociedad civil se encuentran en mejor situación que algunos gobiernos de detectar tempranamente la maduración de un conflicto violento, y de encauzar la formulación de medidas preventivas, en cooperación con los diferentes actores involucrados y, en particular, con los gobiernos y organismos internacionales.

Andrés Serbin

Conflictos y desigualdades en América Latina y el Caribe

Comparativamente con otras regiones del mundo, América Latina y el Caribe aparenta ser una de las regiones más pacíficas del planeta. Desde el conflicto desatado entre Ecuador y Perú, hace 10 años, no se ha desarrollado ninguna confrontación bélica entre los Estados de la región, pese a la persistencia de

Andrés Serbin: profesor titular de la Universidad Central de Venezuela y presidente ejecutivo de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (Cries).
Palabras clave: seguridad y defensa, sociedad civil, diplomacia ciudadana, Observatorio para la Prevención de Conflictos, América Latina y el Caribe.

disputas y tensiones fronterizas, y la tendencia actual parece apuntar a una reducción de los conflictos interestatales gracias a iniciativas de cooperación y a la implementación de medidas de confianza mutua. Además, la estructura jurídica y los distintos mecanismos regionales existentes para prevenir o resolver este tipo de conflictos, aunque no sean plenamente efectivos, propician al menos la intervención mediadora de países amigos, sin el involucramiento de organismos internacionales o actores externos a la región[1]. De hecho, la intervención *ad hoc* de grupos de países amigos ha contribuido a diluir conflictos como el ya citado entre Ecuador y Perú, e inclusive a transitar con menos violencia algunas crisis de gobernabilidad en la región.

La percepción de que la región es una de las más pacíficas del planeta contrasta, sin embargo, con el hecho de que es una de las que presentan mayores índices de inequidad distributiva, de pobreza y de exclusión. Las expectativas generadas por los procesos de democratización desplegados a partir de la década de los 80 no se han materializado en un cambio sustancial de las situaciones de exclusión social y de pobreza, y en una consolidación de la institucionalidad democrática que permita a la ciudadanía profundizar el pleno ejercicio de sus derechos civiles y políticos y de sus derechos económicos, sociales y culturales. En su conjunto, esta combinación de factores económicos, sociales y políticos[2] constituye un cuadro estructural preocupante, en tanto propende a agudizar las tensiones y las polarizaciones sociopolíticas en un contexto donde las instituciones y el sistema político en sí no parecen encontrar, en muchos casos, el cauce para generar gobernabilidad y estabilidad democrática. Prueba de ello ha sido, con las diferencias de cada caso, la eclosión de crisis políticas en los últimos años, desde Argentina a Bolivia, pasando por Haití, para citar solo algunos ejemplos.

A esta situación de tensiones y conflictos internos, cabe agregar la creciente preocupación de la ciudadanía por la inseguridad y la violencia, asociadas con el desarrollo de redes criminales tanto de orden local como transnacional, y a sus vínculos con los flujos internacionales del narcotráfico, la trata y el tráfico ilegal de personas, el tráfico de armas y las actividades terroristas, cuya ilustración más patente, con efectos regionales tangibles, se encuentra en las repercusiones múltiples del conflicto interno en Colombia pero que también se cristaliza, en Centroamérica, en el fenómeno de las *maras*.

1. Excepción significativa, sin embargo, ha sido la crisis de Haití, con la intervención de las fuerzas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), después de intentos de mediación por parte de la Organización de Estados Americanos (OEA) y de la Comunidad del Caribe (Caricom).
2. Sin mencionar los ecológicos, cuya incidencia sobre la emergencia de conflictos también puede ser relevante.

Es evidente que estas observaciones generales deben ser matizadas en función de las características de cada país y de cada subregión de América Latina y el Caribe, ya que las situaciones por las que atraviesan Colombia, Haití, Río de Janeiro o los países centroamericanos, para citar algunos ejemplos, no son equiparables.

No obstante, en líneas generales, las preocupaciones frente a un eventual conflicto bélico entre naciones con sus efectos sobre la seguridad regional, se ven desplazadas por la atención creciente de la ciudadanía ante la tendencia al aumento de los conflictos internos y de carácter transnacional, con una posible derivación en confrontaciones violentas y armadas que impliquen no solo una amenaza a la seguridad personal de los ciudadanos, sino también la posibilidad de pérdida de vidas y destrucción de bienes materiales, combinación que, en función de la experiencia de otras regiones del planeta, conlleva un retroceso significativo en las posibilidades de impulsar un crecimiento y un desarrollo económico de un país o de una región[3].

En este marco, surgen algunas interrogantes clave. En primer lugar, más allá de las debilidades y falencias de los Estados, ¿está la ciudadanía organizada en condiciones de anticipar y de actuar preventivamente para que los conflictos emergentes, principalmente de orden interno o transnacionales, sean encauzados o eventualmente resueltos a través de mecanismos institucionalizados y pacíficos que reduzcan los dramáticos costos de una confrontación armada? En segundo lugar, ¿existen las condiciones institucionales en los ámbitos local, nacional y regional para una efectiva acción de la sociedad civil en la prevención de conflictos armados? Y en tercer lugar, ¿cuáles son las acciones y estrategias que la sociedad civil puede impulsar para que en un futuro inmediato nuestra región no devenga en un campo de conflagración, principalmente entre ciudadanos de un mismo país, región o localidad?

La paz, la sociedad civil y sus falencias

Hemos analizado en otros trabajos la creciente importancia que adquieren los actores no estatales en el sistema internacional y, en particular, el desarrollo de redes y organizaciones de la sociedad civil (OSC) y movimientos sociales de carácter regional y global que, en su conjunto, han devenido en actores relevantes del sistema internacional (Serbin 2001; 2002; 2003; 2004a; 2004b).

3. Collier, por ejemplo, estima el costo de una guerra civil en términos de una reducción anual del 2,2 % del crecimiento económico de un país, durante el desarrollo de un conflicto de este tipo.

A raíz de esas iniciativas y de la experiencia de conflictos desatados en otras regiones del mundo, se ha hecho evidente que la sociedad civil puede desempeñar roles cruciales tanto en la prevención de conflictos, como en el desarrollo de y la participación en mecanismos de alerta y respuesta temprana a partir de su mayor proximidad y su capacidad de interlocución y cooperación con organismos internacionales y, eventualmente, con gobiernos y partes involucradas; en evitar la escalada de un conflicto y, en caso de que este se produzca, desplegar iniciativas de diplomacia ciudadana (o *second track diplomacy*)[4] que contribuyan a una resolución del mismo; así como también en la reconstrucción en etapas de posconflicto. No obstante se ha determinado a partir de la experiencia acumulada en las dos últimas décadas (Galama/Van Tongeren), que su aporte más destacado puede ser precisamente el proceso de prevención de un conflicto armado o violento, antes de que éste se desencadene e incremente.

«El tema de la construcción de la paz» se ha distanciado, de los intereses de la ciudadanía en América Latina y el Caribe

Sin embargo, una serie de estudios recientes ha puesto en evidencia las serias falencias de las redes y OSC para abordar los temas de la seguridad, la construcción de la paz y la prevención de conflictos armados en nuestra región. Más allá del debate endémico acerca del alcance conceptual del término sociedad civil particularmente en el contexto regional o global, de su heterogeneidad y fragmentación, y de las dificultades de vinculación, interacción y diálogo entre los actores políticos tradicionales (gobiernos, partidos políticos, legislaturas, sindicatos) y los actores sociales (movimientos sociales, agrupaciones ciudadanas, organismos no gubernamentales, organizaciones profesionales o académicas, entre otros), la ciudadanía organizada en nuestra región, con notables excepciones, ha tenido serias dificultades para articular una agenda y estrategias consecuentes alrededor de estos tres temas.

Los «temas de seguridad y defensa» han sido tradicionalmente relegados a las decisiones en el ámbito gubernamental, con claro sesgo «estato-céntrico» (Jácome et al.). En este sentido, con excepción de las preocupaciones de redes y organizaciones de derechos humanos en evitar la reiterada conversión de las Fuerzas Armadas en un actor político y en denunciar el terrorismo de Estado, el tema

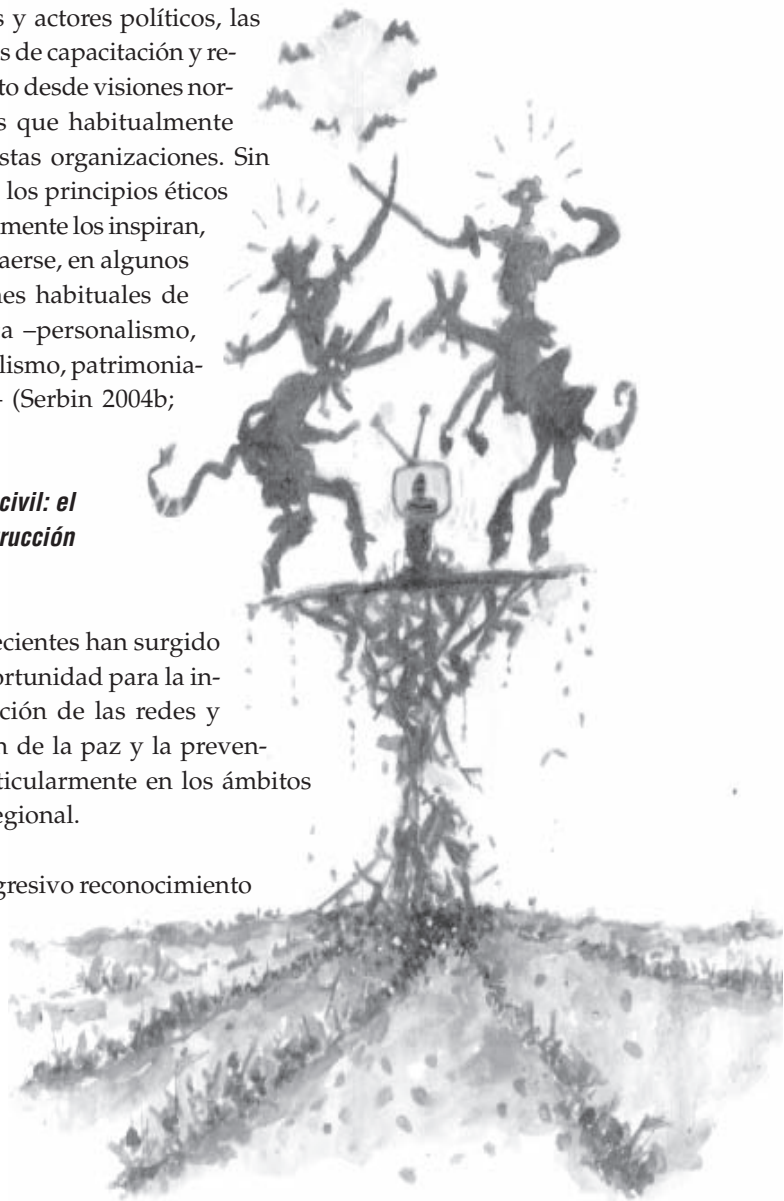
4. Si bien en nuestro contexto la concepción de una diplomacia ciudadana no coincide con la *second track diplomacy* y adquiere matices diferenciales, ambas son útiles en esta etapa del proceso. Al respecto v. Davies/Kaufman y FDC/Cries.

ha quedado circunscrito a las decisiones gubernamentales y, eventualmente, al interés de los investigadores generalmente identificados con una agenda de los gobiernos o de los organismos internacionales. El debate acerca de conceptos como seguridad regional y, más recientemente, seguridad humana y seguridad multidimensional, ha estado circunscrito, en este sentido, a los ámbitos de decisión política de gobiernos y organismos internacionales. Sin embargo, las redes y OSC, hasta hace muy poco, han permanecido ausentes de este debate y de la posibilidad de influir las políticas públicas que inspira.

Por otra parte, con casos muy aislados en la década de los 80 (como el de la Comisión Sudamericana de Paz, o el Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz, Claip), «el tema de la construcción de la paz» se ha distanciado, a diferencia de los movimientos y reclamos ciudadanos de otras regiones, de los intereses de la ciudadanía en América Latina y el Caribe. De hecho, las pocas redes y OSC que han actuado en relación con este tema lo han hecho más en función de acotar políticamente a las FFAA que por la preocupación ante una eventual confrontación bélica entre países. Excepciones significativas, pero de limitado impacto, han sido las propuestas de la sociedad civil para diluir o superar el potencial conflictivo de las situaciones de tensión o de confrontación entre Argentina y Chile, Ecuador y Perú, Nicaragua y Honduras, o más recientemente, entre Colombia y Venezuela, a través de acciones conjuntas en las fronteras y en las capitales. Sin embargo, estas excepciones no han dado lugar a iniciativas sostenidas a más largo plazo, ni a un movimiento social amplio como en otras latitudes. Inclusive en un ámbito como el centroamericano, donde después de la crisis de los 80 las múltiples propuestas de paz promovidas por la ONU y otros actores, no contribuyeron al desarrollo de un movimiento regional de la sociedad civil.

A su vez, con relación a «la prevención de conflictos», en su gran mayoría las redes y OSC han hecho énfasis sobre la resolución de conflictos, con predominio en el ámbito comunitario. Ejemplos de ello se pueden ubicar particularmente dentro del contexto del Caribe anglófono (en especial en Jamaica, donde existe un alto nivel de violencia comunitaria), pero también en otros países y regiones, como ilustraciones de una actividad de base promovida generalmente por organizaciones religiosas en colaboración con los vecinos y, eventualmente, de autoridades locales. Ocasionalmente, como en los casos de situaciones posconflicto en algunos países centroamericanos (entre los que destaca Guatemala), y en situaciones de persistencia de conflicto interno, como en Colombia, han originado iniciativas de mayor alcance, a escala nacional, sin derivar, no obstante, hacia articulaciones más amplias.

De hecho, en su conjunto, estos esfuerzos, esbozados someramente, no han logrado articularse en redes y organizaciones institucionalizadas de la sociedad civil en el ámbito nacional, regional o subregional, que impliquen iniciativas sostenidas para promover la paz y la prevención de conflictos armados en nuestra región. A esta falta de articulación y a la ausencia de la definición de una agenda nacional o regional, han contribuido las falencias y debilidades habituales de las OSC en América Latina y el Caribe, relacionadas con su heterogeneidad y atomización, su débil institucionalidad, sus dificultades de interlocución con gobiernos y actores políticos, las limitaciones en términos de capacitación y recursos, y el difícil tránsito desde visiones normativas a propositivas que habitualmente plagan el mundo de estas organizaciones. Sin mencionar, más allá de los principios éticos y morales que frecuentemente los inspiran, la incapacidad de sustraerse, en algunos casos, a las perversiones habituales de nuestra cultura política –personalismo, parroquialismo, clientelismo, patrimonialismo y corporatismo– (Serbin 2004b; FDC/Cries).



Espacios de la sociedad civil: el largo camino de la construcción de institucionalidad

No obstante, en años recientes han surgido nuevos espacios de oportunidad para la intervención y participación de las redes y OSC en la construcción de la paz y la prevención de conflictos, particularmente en los ámbitos global, hemisférico y regional.

En primer lugar, el progresivo reconocimiento de la importancia de los actores no estatales en el sistema internacional indudablemente ha contribuido a ampliar las

posibilidades de incidencia de las OSC en los ámbitos intergubernamentales. Esto se ha hecho particularmente evidente en el caso de la ONU, donde a raíz de un llamado del secretario general, se ha desarrollado de manera autónoma una iniciativa global de movilización de la sociedad civil con el fin de articular una estrategia conjunta para la prevención de conflictos y la construcción de la paz. En este marco, el Global Partnership for the Prevention of Armed Conflict (Gppac), ha impulsado y coordinado 15 iniciativas de consulta, investigación y *networking* en diferentes regiones del mundo, orientadas a elaborar y proponer un plan de acción global entre la ONU y las OSC para dicha prevención. En julio de 2005, durante una conferencia-cumbre (por primera vez organizada por la sociedad civil, con el apoyo de la ONU) realizada en Nueva York, más de 800 delegados presentaron sus conclusiones y recomendaciones, y debatieron sobre el desarrollo de una estrategia global de prevención de conflictos y construcción de la paz. Más allá de la participación históricamente adelantada por las OSC en el Economic and Social Council (Ecosoc), esta iniciativa y el evento de julio abren la posibilidad de incrementar la incidencia de manera específica en esta materia sobre los ámbitos de decisión política del organismo, incluyendo eventualmente el Consejo de Seguridad.

En segundo lugar, a nivel hemisférico las iniciativas de la sociedad civil en la prevención de conflictos también han encontrado espacios crecientes de incidencia y participación, sobre todo en el marco de la OEA y de la Cumbre de las Américas. Estas oportunidades han sido aprovechadas particularmente desde la Cumbre de Québec por diversas organizaciones y redes que abordan temas distintos, pero en especial por aquellas que centran sus agendas en los temas de paz y seguridad regional, y en el rol de la sociedad civil en la prevención de conflictos. En este contexto, desde el año 2002 el Foro de Diplomacia Ciudadana (FDC) y la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (Cries), en asociación con otras redes e iniciativas, han desarrollado un mapeo de conflictos armados potenciales en la región, y de redes y organizaciones que, desde la sociedad civil, puedan contribuir a prevenirlos, promoviendo iniciativas colectivas en ámbitos multilaterales[5]. Por encargo del FDC, la Cries ha desarrollado un estudio preliminar sobre conflictos en América Latina y el Caribe, y posteriormente, ha coordinado la iniciativa de la región acerca de la prevención de conflictos como parte del Gppac. Junto con la consulta, organización e investigación que ha llevado a la preparación de una agenda regional de la sociedad civil para la prevención de conflictos, la Cries ha promovido la introducción del tema en las agendas de las Asambleas Generales de la OEA,

5. Ver FDC/Cries.

La experiencia de la región muestra que ha habido poca prevención efectiva de conflictos

en las Cumbres de las Américas, y en el Consejo Hemisférico de Seguridad, a través de talleres preparatorios y presentaciones, utilizando en particular las posibilidades de diálogo abiertas con los gobiernos de la región en el marco del Foro Hemisférico de la Sociedad Civil (Serbin 2004; Jácome et al.; FDC/Cries). Asimismo, la Cries ha coordinado acciones con la iniciativa de América del Norte (incluyendo a México) en función de la promoción del tema, e impulsado la incorporación del mismo a la agenda del Foro Social Mundial y del Foro de las Américas, en coordinación e interlocución con diversos movimientos sociales.

En tercer lugar, de una manera más gradual, se incrementan las oportunidades de influir las agendas subregionales a través de los mecanismos de integración y coordinación política regionales. La situación de actor social reconocido por la Asociación de Estados del Caribe (AEC)[6], y la trayectoria centroamericana de la Cries y su previa pertenencia al Consejo Consultivo de la Sociedad Civil del Sistema de Integración Centroamericana (SICA), han posibilitado una interlocución fluida con estos mecanismos y permitido la articulación de iniciativas para desarrollar programas conjuntos de prevención de conflictos entre organismos intergubernamentales y redes y OSC, algunos de los cuales se encuentran actualmente en sus inicios. En el ámbito andino, el llamado de la Secretaría General de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) a conformar una red de seguridad de la sociedad civil ha tenido respuesta de algunas organizaciones académicas y de la sociedad civil que, con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert, ha llevado a la creación de una Red de Seguridad Andina (Resda), donde también participa la Cries.

Sin embargo, en el Cono Sur pese a la existencia de una serie de experiencias previas de desarrollo de redes de seguridad como la Red de Seguridad y Defensa de América Latina (Resdal) por parte de Seguridad Estratégica Regional 2000 (SER 2000) desde la Argentina, o el Observatorio de Seguridad y Fuerzas Armadas del Cono Sur (véase www.observatorioconosur.com.ar), los espacios de interlocución e incidencia de la sociedad civil en estos temas en el Mercosur son muy limitados, ya que en el Foro Económico y Social estos temas no tienen presencia y/o reconocimiento.

6. En conjunto con Human Rights Internet, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), la Cries se encuentra participando en el diseño y desarrollo de un programa de prevención de conflictos y de construcción de la paz impulsado por la Secretaría General de la AEC; v <www.cries.org>.

Finalmente, en los ámbitos nacionales las situaciones varían de acuerdo con los marcos jurídico-institucionales existentes y la voluntad política de los gobiernos. La tradicional suspicacia de gobiernos y partidos políticos hacia las distintas formas de organización de la ciudadanía no mediadas por los aparatos políticos, hacen, sin embargo que, en el campo de la construcción de la paz como en el de la prevención de conflictos, la articulación y coordinación de iniciativas conjuntas entre la sociedad civil y los actores políticos se vuelva una tarea plagada de dificultades.

El largo camino de la reacción a la prevención

En este contexto, la experiencia de la región muestra, por otra parte, que ha habido poca prevención efectiva de conflictos y que lo que ha predominado es la intervención para su resolución una vez que éstos se han desencadenado, con altos costos humanos y económicos. Pese a la reiterada mención de la necesidad de prevención de conflictos en la mayoría de los documentos de reuniones gubernamentales, hay poca evidencia de que una estrategia de este tipo haya sido incorporada al diseño e implementación de mecanismos efectivos, y a las concepciones de seguridad y construcción de la paz en la región. De hecho, la aplicación de medidas de prevención de conflictos de una manera sistemática es extremadamente limitada. Además, los nuevos planteamientos en torno de la seguridad regional, incluido el concepto de seguridad multidimensional consensuado en octubre de 2003 en México, generalmente conciben la seguridad regional como un objetivo en sí mismo, más que como un medio para la construcción de la paz.

La sociedad civil regional puede contribuir con un rol eminentemente preventivo en la alerta temprana de conflictos potenciales

Con todo, la sociedad civil se encuentra en una situación excepcional para asumir diferentes roles en la prevención, el desescalamiento, la resolución, rehabilitación y reconciliación en un conflicto armado. Generalmente la independencia y autonomía de las OSC las habilita para actuar rápidamente y con flexibilidad en un conflicto, incluso cuando los gobiernos u organismos intergubernamentales se encuentran inmovilizados. A su vez, la posibilidad de apoyarse en su propia experiencia y capacidad, su integridad o su autoridad moral, permite que puedan impulsar estrategias creativas y no coercitivas para persuadir a distintas partes de intervenir en un proceso de paz basado en el diálogo y la deliberación, facilitar su comunicación y evitar una escalada violenta.

En este contexto y en una perspectiva a largo plazo, la sociedad civil regional tiene una serie de roles y de desafíos muy específicos en el proceso de prevención de conflictos. En primer lugar, puede contribuir con un rol eminentemente preventivo en la alerta temprana de conflictos potenciales. En segundo lugar, puede monitorear el respeto a los derechos humanos, así como aportar a la construcción de la paz y el fortalecimiento de la propia sociedad civil. En tercer lugar, en relación con estos dos últimos puntos, también puede contribuir al desarrollo de audiencias y públicos más amplios para los temas de prevención de conflictos y de construcción de la paz. Y finalmente, cumple un rol fundamental en el proceso de cabildeo, incidencia, capacitación y educación alrededor de esta agenda, en el entendido de que la construcción de la paz es en sí misma un proceso de aprendizaje para numerosos actores (Van Tongeren, p. 513). Este último rol está siendo asumido por la diplomacia ciudadana que se intenta promover en los distintos ámbitos multilaterales de la región (FDC/Cries).

Las redes y OSC se encuentran en mejores condiciones que algunos gobiernos (locales y nacionales) de detectar tempranamente la maduración de un conflicto violento

Dadas las condiciones estructurales de desigualdad y exclusión social que caracterizan a las sociedades de la región, las posibilidades de emergencia de conflictos violentos son muy altas, independientemente de si estas situaciones se articulan además a la existencia de tensiones y conflictos étnicos, característicos de algunas sociedades de América Latina y el Caribe[7]. En este contexto, tanto a escala local como regional, las redes y OSC se encuentran en mejores condiciones que algunos gobiernos (locales y nacionales) de detectar tempranamente la maduración de un conflicto violento, de sistematizar y analizar la información requerida sobre los mismos partiendo de su proximidad con los actores en el terreno, y de encauzar esta información en la formulación de medidas preventivas, en cooperación con los diferentes actores involucrados en el conflicto y, en particular, con los gobiernos y organismos internacionales. Por otra parte, su inserción social y su conocimiento del terreno les permite a estas mismas redes y organizaciones y, en particular a las organizaciones comunales y de base, contribuir a la creación de mecanismos institucionalizados que refuercen la participación democrática de los diversos actores involucrados en

7. Como señala un estudio reciente, las posibilidades de riesgo de un conflicto se incrementan en los países con determinados rasgos económicos –bajo ingreso per cápita, crecimiento negativo y alta dependencia de la exportación de recursos naturales (Collier/Hoeffler, p. 129).

las políticas locales, así como a desarrollar instituciones eficientes en el mantenimiento y el fortalecimiento de la paz y el respeto por los derechos humanos.

A su vez, este proceso general implica un proceso de aprendizaje que simultáneamente enriquece la experiencia y la capacidad de estas organizaciones y redes y, a la vez, posibilita una convocatoria de audiencias y de públicos más extensos a través de programas de diseminación, difusión, capacitación y educación. La intervención temprana de la sociedad civil posibilita el desarrollo de una estrategia de prevención, eventualmente en cooperación con otros actores incluyendo gobiernos, organizaciones intergubernamentales y donantes, que reduce los costos humanos y económicos que implica el desencadenamiento de un conflicto y la necesidad de intervenciones más coyunturales y costosas, tanto en la resolución del conflicto como en su etapa posterior.

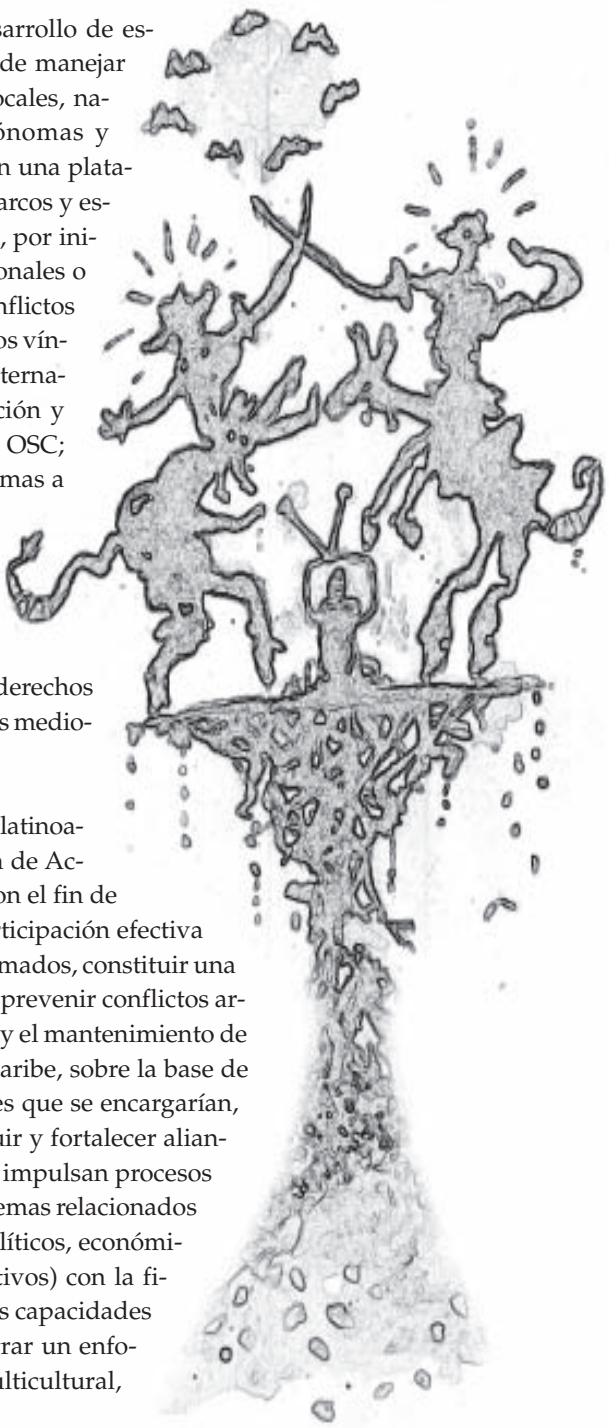
La articulación, en este sentido, de iniciativas y esfuerzos locales con acciones de incidencia de la diplomacia ciudadana a escala regional por parte de redes y organizaciones es costo-efectiva, pese a ser menos «glamorosa» y visible que las intervenciones realizadas una vez desencadenado un conflicto, y requiere de una labor de bajo perfil, no siempre apreciada en su justa medida por los gobiernos, los donantes y los medios de comunicación.

Conclusiones y recomendaciones

En este marco, tanto el Gppac a escala global, como la iniciativa latinoamericana y caribeña coordinada por la Cries que la complementa y amplía, con sus propias características, en el ámbito regional, apuntan fundamentalmente a fortalecer las capacidades de las OSC para la prevención y la construcción de la paz, a través del desarrollo de redes globales, regionales y nacionales, activamente involucradas en la alerta y respuesta temprana a los conflictos. El fortalecimiento de las capacidades de las redes y OSC para la prevención de conflictos –básicamente entendida como una estrategia estructural y operacional proactiva de mediano y largo plazo, llevada a cabo por una variedad de actores que intenta identificar y crear las condiciones que permitan alcanzar un entorno de seguridad internacional más estable y predecible (Carment/Schnabel)– no descarta, sin embargo, la necesidad de coordinar y articular con otros actores relevantes: gobiernos, organismos internacionales, actores políticos, donantes internacionales, toda acción e iniciativa promovida en este campo.

El Gppac postula, en términos generales y en el marco de sus recomendaciones para un Plan de Acción Global por parte de la ONU, que se fortalezcan las

capacidades locales para el desarrollo de estrategias apropiadas con el fin de manejar el conflicto a través de redes locales, nacionales y subregionales autónomas y autocoordinadas que configuren una plataforma para la articulación de marcos y estrategias comunes; que se creen, por iniciativa de las OSC, centros regionales o plataformas para monitorear conflictos potenciales; que se fortalezcan los vínculos entre las organizaciones internacionales y las redes de prevención y de construcción de la paz de las OSC; y que se vinculen estas plataformas a otros sectores como organizaciones religiosas y de derechos humanos, asociaciones empresariales, sindicatos y universidades, y con redes centradas en temas similares como derechos humanos, desarrollo y problemas medioambientales (Gppac).



En una línea similar, la iniciativa latinoamericana y caribeña, en su Plan de Acción Regional (Cries) plantea, con el fin de fortalecer a las OSC para su participación efectiva en la prevención de conflictos armados, constituir una red regional de OSC a objeto de prevenir conflictos armados así como la construcción y el mantenimiento de la paz en América Latina y el Caribe, sobre la base de redes nacionales y subregionales que se encargarían, entre otros objetivos, de construir y fortalecer alianzas con actores que dirigen e/o impulsan procesos similares que estén abocados a temas relacionados (desarrollo, derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y colectivos) con la finalidad de ampliar y reforzar las capacidades de dichas organizaciones, y lograr un enfoque pluralista, multiétnico y multicultural,

que incluya a mujeres y jóvenes en la comprensión de la prevención de conflictos armados y la construcción de la paz; de promover el reconocimiento de la seguridad como un bien público que compromete al Estado con la ciudadanía y su adecuado reconocimiento en las plataformas programáticas de los partidos y demás agrupaciones políticas; de difundir información sobre el papel que pueden y deben cumplir los actores sociales, en especial las mujeres y los jóvenes, en la prevención de conflictos armados; y estimular programas de información y capacitación sobre una cultura de la paz, de propiciar el intercambio de experiencias exitosas, lecciones aprendidas y buenas prácticas en la prevención, el tratamiento y la solución de conflictos violentos, incluyendo aquellos que se producen en zonas fronterizas, así como la construcción de la paz, en particular los procesos tradicionales de pueblos indígenas, afrodescendientes y romaníes.

Asimismo tal iniciativa propone la creación de un Observatorio para la Prevención de Conflictos Armados en América Latina y el Caribe, que adelantaría entre sus actividades: ejecutar, apoyar, participar y profundizar en estudios e investigaciones para la comprensión de los conflictos y su resolución; utilizar los hallazgos sobre el tema para producir y difundir documentos útiles para el trabajo de las OSC, los gobiernos y las organizaciones internacionales gubernamentales, ampliando su análisis sobre las circunstancias contextuales de los conflictos armados; elaborar y poner en práctica un sistema de alerta temprana sobre la base de variables e indicadores, a fin de identificar potenciales conflictos armados y violentos en entornos nacionales, subregionales y regionales, así como monitorear las dinámicas de posibles focos de conflictos armados y difundir información sobre éstos; elaborar y aplicar metodologías de seguimiento de los tratados e instrumentos nacionales e internacionales que se refieren a la prevención de conflictos armados y la construcción de la paz; y desarrollar y ejecutar programas de capacitación en prevención de conflictos armados, construcción y mantenimiento de la paz, incluyendo el ejercicio de los derechos de los ciudadanos/as[8].

Por otra parte, estas propuestas se asocian con la necesidad de promover la incidencia y la interlocución frente a gobiernos, parlamentos y organizaciones gubernamentales e intergubernamentales a escala subregional, regional e internacional.

8. Citamos solo algunos elementos de un documento más amplio –el Plan de Acción Regional, aprobado por más de 100 redes y OSC–, tras un proceso de investigación y consulta de 2 años.

En esta perspectiva, las estrategias operativas como respuesta a la amenaza de eclosión de un conflicto no pueden estar disociadas en una región profundamente marcada por las desigualdades y exclusiones sociales, de la participación de la ciudadanía en el diseño, la implementación y ejecución de estrategias estructurales de desarrollo y de cambio, asociadas a nuevas concepciones de desarrollo sostenible y de equidad social, que se promuevan desde ámbitos gubernamentales o intergubernamentales. Es de señalar, en este sentido, que frente a las visiones coyunturales, generalmente reactivas y de corto plazo, de gobiernos y organismos intergubernamentales, las posibilidades de visualizar y diseñar estas estrategias con una aproximación estructural a los problemas y una visión a largo plazo, está en manos de las redes y OSC.

Bibliografía

Carment, David y Albrecht Schnabel (eds.): *Conflict Prevention. Path to Peace or Gran Illusion?*, United Nations University Press, Tokio, 2003.

Collier, P.: «On the Economic Consequences of Civil War» en *Oxford Economic Papers* 51, 1999, pp. 168-183.

Collier, Paul y Anke Hoeffler: «Conflicts» en Bjorn Lombotg (ed.): *Global Crises, Global Solutions*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004, pp. 129-174.

Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (Cries): *Plan de Acción Regional*, en <www.cries.org>, 2005.

Davies, John y Edward Kaufman (eds.): *Second Track/Citizens'Diplomacy*, Rowman and Littlefield Publishers Ltd., Lanham, 2002.

FDC/Cries: *Foro de Diplomacia Ciudadana*, Cries/Revista Futuros, Buenos Aires, 2004.

Galama, Anneke y Paul van Tongeren (eds.): *Towards Better Peacebulding Practice*, European Center for Conflict Prevention, Utrecht, 2002.

Global Partnership for the Prevention of Armed Conflict (Gppac): *Global Action Agenda*, Utrecht, 2005.

Jácome, Francine, Paz Milet y Andrés Serbin: «Conflict Prevention, Civil Society and International Organizations: The Difficult Path for Peace Building in Latin America and the Caribbean», en *Focal Point*, Ottawa, <www.focal.ca>, 2005.

Schnabel, Albrecht y David Carment (eds.): *Conflict Prevention: from Rethoric to Reality*, Lexington Books, Lanham, 2004.

Serbin, Andrés: «Globalifóbicos vs. Globalitarios. Fortalezas y debilidades de una sociedad civil regional emergente» en *Nueva Sociedad* Nº 176, Caracas, 11-12/2001, pp. 48-65.

Serbin, Andrés: «Globalización, integración regional y sociedad civil» en Carlos Oliva y Andrés Serbin (comps.): *América Latina, el Caribe y Cuba en el contexto global*, Laboratorio Editorial de FCL/Cries/AUNA, Araquara, 2002.

Serbin, Andrés: «Paz, seguridad y prevención de conflictos en América Latina y el Caribe» en *Pensamiento Propio* año 8 Nº 18, 7-12/2003, pp. 165-219.

Serbin, Andrés: «The Missing Link: Globalization, Regionalism and Citizen's Diplomacy» en *Conflict Prevention Newsletter* vol. 7 Nº 1, noviembre de 2004a.

Serbin, Andrés: «Diplomacia ciudadana, sociedad civil y prevención de conflictos en América Latina y el Caribe» en FDC/Cries (eds.): *Foro de Diplomacia Ciudadana*, Cries/Revista Futuros, Buenos Aires, 2004b.

Van Tongeren, Paul: «Coordination and Codes of Conduct» en Luc Reychler y Thania Paffenholz (eds.): *Peace-building. A Field Guide*, Lynne Rienner, Boulder, 2001.